

# La CGT dispuso huelga general de protesta: 4 millones sin empleo

por Gregorio SELSER

En el documento "Iglesia y comunidad nacional" del que nos ocupamos en crónicas anteriores, la primera versión de la que proveyó algunos párrafos un editorialista de *La Prensa*, contenía expresas menciones a la crítica situación social del país. La Conferencia Episcopal Argentina (CEA) incursionaba así en el terreno temporal taxativo, evidentemente urgida por las ya inocultables tensiones de las que no se podía culpar ni a la subversión ni al terrorismo "marxistas", ni a ominosas centrales de propaganda internacional "antiargentinas".

Esas menciones del más alto organismo jerárquico de la Iglesia nacional eran las siguientes:

"Quisiéramos proponer algunos problemas que acucian a nuestro pueblo y a cuya solución desearíamos aportar nuestra contribución:

"Descenso, en general, del valor real del salario del trabajador (...) junto a sueldos astronómicos imposibles de justificar.

"Precio del alquiler de la vivienda familiar, que supera el monto total del salario.

"Costo creciente de la construcción que hace imposible la vivienda digna a la familia de medianos recursos (...)

"(...) Impuestos y servicios públicos desproporcionados (...) inestabilidad monetaria (...) importación indiscriminada de toda clase de productos (...) sin protección ninguna para la industria nacional (...) quiebra y cierre de numerosísimas empresas, con la consiguiente desocupación y descalificación de la mano de obra; crisis económicas regionales (...) descuido de la estabilidad de la familia prolixa (...) desprecio del minifundio (...) desprotección social del inmigrante de los países limítrofes hermanos (...)" (1)

## "JORNADAS DE TRISTEZA" Y TORTUGUISMO

Con todo lo imperfectas y desdibujadas que aparecían estas menciones, al parecer resultaban explosivas para un sector de los 70 obispos de la CEA reunidos a principios de mayo pasado, porque en la redacción final del documento de 72 cuartillas, entregado a la prensa el 30 de junio después de varias semanas de paciente reelaboración, desaparecieron por completo. Se optó por reflexiones de carácter doctrinario, mucho más generalizadas y mucho menos acusatoriamente personalizadas. En este caso la personalización hubiera debido tener nombre y apellido: el llamado "Proceso de Reorganización Nacional" puesto en marcha a partir del golpe de Estado militar del 24 de marzo de 1976.

Lo que omitió la jerarquía eclesiástica era empero, desde muchos meses atrás, una realidad inocultable hasta para los militares mismos, no obstante los malabarismos dialécticos del superministro José Alfredo Martínez de Hoz para explicar las quiebras y vaciamientos fraudulentos, la desnacionalización industrial, la ruina del comercio y la esquilma financiera y usuraria de la Nación *in toto*. La clase obrera jamás fue tan golpeada, robada y escarnecida, tanto en sus ingresos reales como en su posibilidad de autodefensa. La tan denostada política antiobrera del general Pedro E. Aramburu (1955-1958) resulta ahora, en comparación, una sinfonía de ángeles y querubines.

Con un fenómeno anexo, inédito en la historia argentina: la clase media baja resultaba tan victimada como la obrera, especialmente en el interior del país (de ahí la referencia eclesial a las "crisis económicas regionales"), que en los últimos meses debió recurrir, a modo de protesta, a las "jornadas de tristeza" (apagones de luz en los comercios, puertas y vidrieras entornadas), ya que por ley militar y estado de sitio están vedadas las huelgas. Y la clase obrera, por obra del mismo veto, sólo pudo recurrir a las huelgas de brazos caídos, al trabajo a desgano (tortuguismo) dentro de las fábricas o a ocasionales explosivos de protesta masiva como las recientes de los trabajadores de Luz y Fuerza y de los metalúrgicos, pronta y policial-militarmente reprimidas.

## CIERRES DE FABRICAS

La coincidencia tácita o explícita entre la clase obrera y grandes sectores del empresariado pequeño y mediano y de una parcela —la más castigada— de los productores agrarios es el fenómeno que importa una novedad digna de ser estudiada. El régimen militar los ha asociado en una común explosión de indignada protesta. El paro general de mañana contará, según declaraciones del secretario nacional de la Confederación General del Trabajo (CGT), con el apoyo de "numerosas regionales del interior del país, así como de representantes empresariales".

La CGT sigue tan prohibida como desde el 24 de marzo de 1976, pero, al igual que los partidos políticos y la Iglesia, ha resuelto sobreponerse al veto y al autoveto, pese a que el régimen militar acaba de recordar públicamente que las huelgas están prohibidas y que las trasgresiones pueden ser punidas con dos a diez años de prisión. Pero si Viola se decide por la implacabilidad, ¿cuántos campos de concentración tendría que crear para retener en ellos a millones de trasgresores obreros y empresarios hartos de ser hambreados y arruinados?

"Destruído el aparato productivo —dice el documento de la prohibida CGT—, envilecido el poder adquisitivo de los salarios, con índices de desempleo en permanente ascenso, empresarios, comerciantes, profesionales y trabajadores con dependencia son castigados por una política que con el pretexto de cambiar un sistema, aniquila una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana."

1) J. Iglesias Rouco, "Otros lineamientos básicos del documento episcopal. La voz temporal de la Iglesia", en *La Prensa*, Buenos Aires, 7 de mayo de 1981, p. 1.

Las tres descripciones con que concluye el párrafo precedente pertenecen al venero ritual del peronismo y siguen siendo tanto una expresión de deseos aún insatisfechos como un código de identificación de alcance político. Y es precisamente esa palabreja que para los militares sigue siendo tabú, "política", la que los pone nerviosos. Sus aliados de las fracciones colaboracionistas de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) y de "Los 20" se muestran hasta ahora renuentes a compartir la huelga dispuesta por la CGT, por considerar que su "carácter político" puede "agravar aún más la situación de los trabajadores". ¿Pero es posible "más", en un cuadro de recesión económica galopante, costo de vida incontrolado, suspensiones y despidos de obreros por razones ajenas a éstos, que naturalmente querrian conservar sus fuentes de trabajo y sus medios de vida incólumes? ¿Qué más podría hacer el régimen militar para reventar a la clase obrera y a la burguesía pequeña y mediana?

## ¿QUIÉN LE TEME A LA POLITICA?

Por supuesto que si el documento de la CGT menciona la necesidad de recuperar el aparato productivo nacional, el poder adquisitivo del salario de los trabajadores a todos los niveles y la "plena vigencia del estado de derecho", está haciendo política. ¿Y por qué esos sectores sindicales "colaboracionistas", que siempre han hecho política del brazo con los militares, van a dejar ahora de adjudicar un carácter peyorativo a esa locución? ¿Y cuándo las luchas por conquistas laborales han dejado de ser otra cosa que luchas políticas, aunque con medios y herramientas gremiales?

Por entenderlo así y guardando fidelidad a lo que ha sido una constante en las luchas de la clase trabajadora argentina desde principios de siglo, la CGT dispuso esta huelga sin autovedarse contactos previos con los dirigentes de partidos políticos. También los tuvo con dirigentes de varias ramas empresariales y de la Iglesia. Enhorabuena se susciten y mantengan estas gestiones de "carácter político", si su objetivo, les guste o no, es el de proteger las fuentes de trabajo, evitar la desnacionalización del comercio y la industria, impedir que continúe la enajenación de las riquezas nacionales, la incesante evasión de capitales multimillonarios en forma de contrabando financiero a plazas como las de Uruguay, Panamá, Estados Unidos y Suiza, y, aunque esta relación no agote la nómina de calamidades que acogotan a la Argentina, poner freno al desorbitado armamentismo y al aparato de seguridad militar y policial que absorben directa o indirectamente más del 30 por ciento del presupuesto anual de la Nación.

## DESOCUPACION ENCUBIERTA. HAY OTRA MAS: LA "REDUNDANTE"

El 3 de julio el periódico *La Prensa* destapó otro secreto celosamente escondido por las manipuladas

estadísticas oficiales de la era Martínez de Hoz: la existencia de una desocupación "encubierta" de 1 millón 700 mil personas, que sobre un total de 10 millones 780 mil económicamente activas reveladas por el censo de 1980, represente poco menos del 17 por ciento; más la presencia de una fuerza laboral "redundante" empleada en el sector público y privado, que llega a 2 millones 500 mil personas.

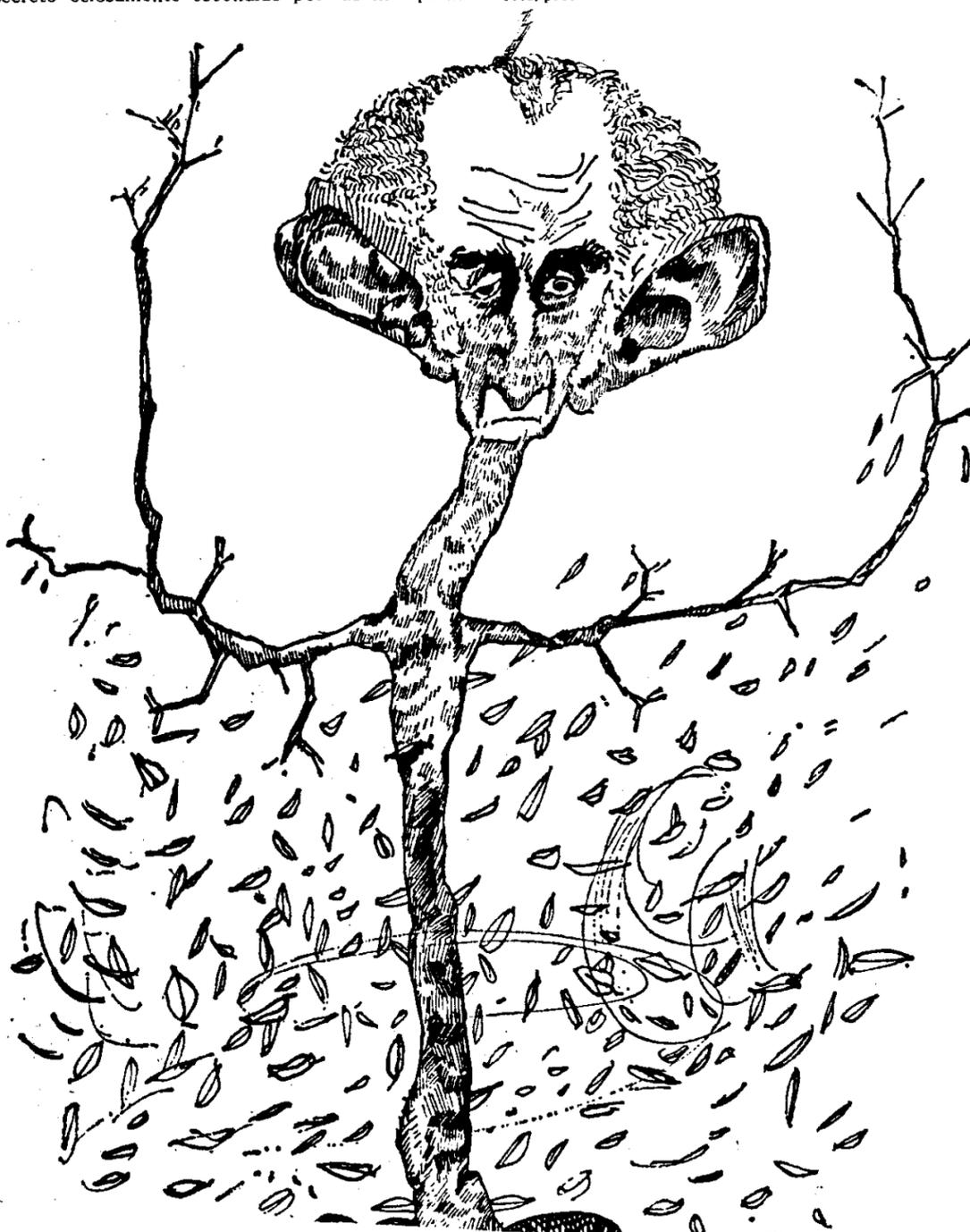
La suma de los desocupados "encubiertos" y "redundantes", 4 millones 200 mil personas, representa el 40,1 por ciento de la población económicamente activa, según lo explica la crónica de *La Prensa* que se basa en un "informe reservado" que se elaboró en el seno del gobierno nacional". (2) La desocupación encubierta comprende a todas las personas que cumplen actividades laborales discontinuas, de pocas horas y en forma de "changas" (o "chambas"). La desocupación redundante involucra a personas que tienen un empleo nominal y no desempeñan ninguna función racionalmente productiva.

Lorenzo Sigaut, ministro de Economía, Hacienda y Finanzas que reemplazó al para siempre célebre Martínez de Hoz, comentó esas cifras como un "tema preocupante". Si sobre una población total aproximada de 28 millones de habitantes hay teóricamente una población económicamente activa de 10 millones 780 mil, de los cuales 4 millones 200 mil son de una manera u otra desocupados, todo induce a una imagen de virtual parálisis del aparato productivo nacional. Y —lo repetimos por las dudas— ese retroceso económico en uno de los países más ricos de la tierra, no se debe a perturbadoras guerrillas, al terrorismo subversivo, a huelgas de la clase obrera, o de los sectores profesionales y técnicos, o del aparato administrativo público o privado; o a pérdidas *lockout* empresariales; ni tampoco a guerras externas ni a bloqueos comerciales, industriales o financieros de ningún centro de poder de Oriente o de Occidente. El régimen militar y sus asesores —y usufructuadores— civiles, tecnócratas y ampulosamente graduados en escuelas económicas de Chicago, Harvard o Londres, se las arreglaron ellos solitos para hacer papilla del país.

En 1976, cuando se inició el "Proceso de Reorganización Nacional" de los militares, solamente el sector industrial del país empleaba a un millón 30 mil obreros; 5 años después, de acuerdo con el mismo informe gubernamental reservado, esa cifra se redujo a 790 mil personas. ¿Hacen falta más elucubraciones para dar cuenta de un estruendoso fracaso cuyo principal responsable es el estamento castrense que lo hizo posible?

La huelga general dispuesta por la CGT rubrica ese fracaso. ¿Castigarán a los militares huelguistas, en lugar de castigarse a sí mismos como incapaces e ineptos...?

2) "informe reservado. Desocupación "encubierta" y "redundante": 4 millones 200 mil personas", servicio de Noticias Argentinas (NA), en *La Prensa*, Buenos Aires, 3 de julio de 1981, p. 9.



JOSE ALFREDO MARTINEZ DE HOZ: sus largas orejas siempre escucharon el punto de vista y el interés de una oligarquía rapaz y anacrónica.

las ya inocultables tensiones de las que no se podía culpar ni a la subversión ni al terrorismo "marxistas", ni a ominosas centrales de propaganda internacional "antiargentinas".

Esas menciones del más alto organismo jerárquico de la Iglesia nacional eran las siguientes:

"Quisiéramos proponer algunos problemas que acucian a nuestro pueblo y a cuya solución desearíamos aportar nuestra contribución:

"Descenso, en general, del valor real del salario del trabajador (...) junto a sueldos astronómicos imposibles de justificar.

"Precio del alquiler de la vivienda familiar, que supera el monto total del salario.

"Costo creciente de la construcción que hace imposible la vivienda digna a la familia de medianos recursos (...)

"(...) Impuestos y servicios públicos desproporcionados (...) inestabilidad monetaria (...) importación indiscriminada de toda clase de productos (...) sin protección alguna para la industria nacional (...) quiebra y cierre de numerosísimas empresas, con la consiguiente desocupación y descalificación de la mano de obra; crisis económicas regionales (...) descuido de la estabilidad de la familia prolfica (...) desprecio del minifundio (...) desprotección social del inmigrante de los países limítrofes hermanos (...)" (1)

#### "JORNADAS DE TRISTEZA" Y TORTUGUISMO

Con todo lo imperfectas y desdibujadas que aparecían estas menciones, al parecer resultaban explosivas para un sector de los 70 obispos de la CEA reunidos a principios de mayo pasado, porque en la redacción final del documento de 72 cuartillas, entregado a la prensa el 30 de junio después de varias semanas de paciente reelaboración, desaparecieron por completo. Se optó por reflexiones de carácter doctrinario, mucho más generalizadas y mucho menos acusatoriamente personalizadas. En este caso la personalización hubiera debido tener nombre y apellido: el llamado "Proceso de Reorganización Nacional", puesto en marcha a partir del golpe de Estado militar del 24 de marzo de 1976.

Lo que omitió la jerarquía eclesial era, empero, desde muchos meses atrás, una realidad inocultable hasta para los militares mismos, no obstante los malabarismos dialécticos del superministro José Alfredo Martínez de Hoz para explicar las quiebras y vaciamientos fraudulentos, la desnacionalización industrial, la ruina del comercio y la esquilma financiera y usuraria de la Nación in toto. La clase obrera jamás fue tan golpeada, robada y escarnecida, tanto en sus ingresos reales como en su posibilidad de autodefensa. La tan denostada política antiobrera del general Pedro E. Aramburu (1955-1958) resulta ahora, en comparación, una sinfonía de ángeles y querubines.

Con un fenómeno anexo, inédito en la historia argentina: la clase media baja resultaba tan victimada como la obrera, especialmente en el interior del país (de ahí la referencia eclesial a las "crisis económicas regionales"), que en los últimos meses debió recurrir, a modo de protesta, a las "jornadas de tristeza" (apagones de luz en los comercios, puertas y vidrieras entornadas), ya que por ley militar y estado de sitio están vedadas las huelgas. Y la clase obrera, por obra del mismo veto, sólo pudo recurrir a las huelgas de brazos caídos, al trabajo a desgano (tortuguismo) dentro de las fábricas o a ocasionales explosivos de protesta masiva como las recientes de los trabajadores de Luz y Fuerza y de los metalúrgicos, pronta y policial-militarmente reprimidas.

racionalistas de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) y de "Los 20" se muestran hasta ahora renuentes a compartir la huelga dispuesta por la CGT, por considerar que su "carácter político" puede "agravar aún más la situación de los trabajadores". ¿Pero es posible "más, en un cuadro de recesión económica galopante, costo de vida incontrolado, suspensiones y despidos de obreros por razones ajenas a éstos, que naturalmente querrían conservar sus fuentes de trabajo y sus medios de vida incólumes? ¿Qué más podría hacer el régimen militar para reventar a la clase obrera y a la burguesía pequeña y mediana?

#### ¿QUIÉN LE TEME A LA POLITICA?

Por supuesto que si el documento de la CGT menciona la necesidad de recuperar el aparato productivo nacional, el poder adquisitivo del salario de los trabajadores a todos los niveles y la "plena vigencia del estado de derecho", está haciendo política. ¿Y por qué esos sectores sindicales "colaboracionistas", que siempre han hecho política del brazo con los militares, van a dejar ahora de adjudicar un carácter peyorativo a esa locución? ¿Y cuándo las luchas por conquistas laborales han dejado de ser otra cosa que luchas políticas, aunque con medios y herramientas gremiales?

Por entenderlo así y guardando fidelidad a lo que ha sido una constante en las luchas de la clase trabajadora argentina desde principios de siglo, la CGT dispuso esta huelga sin autovedarse contactos previos con los dirigentes de partidos políticos. También los tuvo con dirigentes de varias ramas empresariales y de la Iglesia. Enhorabuena se susciten y mantengan estas gestiones de "carácter político", si su objetivo, les guste o les disguste a los militares y a los "colaboracionistas", es el de proteger las fuentes de trabajo, evitar la desnacionalización del comercio y la industria, impedir que continúe la enajenación de las riquezas nacionales, la incesante evasión de capitales multibillonarios en forma de contrabando financiero a plazas como las de Uruguay, Panamá, Estados Unidos y Suiza, y, aunque esta relación no agote la nómina de calamidades que acogotan a la Argentina, poner freno al desorbitado armamentismo y al aparato de seguridad militar y policial que absorben directa o indirectamente más del 30 por ciento del presupuesto anual de la Nación.

#### DESOCUPACION ENCUBIERTA. HAY OTRA MAS: LA "REDUNDANTE"

El 3 de julio el periódico La Prensa destapó otro secreto celosamente escondido por las manipuladas

llega a 2 millones 500 mil personas.

La suma de los desocupados "encubiertos" y "redundantes", 4 millones 200 mil personas, representa el 40.1 por ciento de la población económicamente activa, según lo explica la crónica de La Prensa que se basa en un "informe reservado que se elaboró en el seno del gobierno nacional". (2) La desocupación encubierta comprende a todas las personas que cumplen actividades laborales discontinuas, de pocas horas y en forma de "changas" (o "chambas"). La desocupación redundante involucra a personas que tienen un empleo nominal y no desempeñan ninguna función racionalmente productiva.

Lorenzo Sigaut, ministro de Economía, Hacienda y Finanzas que reemplazó al para siempre célebre Martínez de Hoz, comentó esas cifras como un "tema preocupante". Si sobre una población total aproximada de 28 millones de habitantes hay teóricamente una población económicamente activa de 10 millones 780 mil, de los cuales 4 millones 200 mil son de una manera u otra desocupados, todo induce a una imagen de virtual parálisis del aparato productivo nacional. Y —lo repetimos por las dudas— ese retroceso económico en uno de los países más ricos de la tierra, no se debe a perturbadoras guerrillas, al terrorismo subversivo, a huelgas de la clase obrera, o de los sectores profesionales y técnicos, o del aparato administrativo público o privado; o a pérdidas lockout empresariales; ni tampoco a guerras externas ni a bloqueos comerciales, industriales o financieros de ningún centro de poder de Oriente o de Occidente. El régimen militar y sus asesores —y usufructuadores— civiles, tecnócratas y ampulosamente graduados en escuelas económicas de Chicago, Harvard o Londres, se las arreglaron ellos solitos para hacer papilla del país.

En 1976, cuando se inició el "Proceso de Reorganización Nacional" de los militares, solamente el sector industrial del país empleaba a un millón 30 mil obreros; 5 años después, de acuerdo con el mismo informe gubernamental reservado, esa cifra se redujo a 790 mil personas. ¿Hacen falta más elucubraciones para dar cuenta de un estruendoso fracaso cuyo principal responsable es el estamento castrense que lo hizo posible?

La huelga general dispuesta por la CGT rubrica ese fracaso. ¿Castigarán a los militares huelguistas, en lugar de castigarse a sí mismos como incapaces e ineptos...?

2) "informe reservado. Desocupación "encubierta" y "redundante": 4 millones 200 mil personas", servicio de Noticias Argentinas (NA), en La Prensa, Buenos Aires, 3 de julio de 1981, p. 9.